



LOS RINCONES DE GALATEA

Restaurante GUZURTEGI

“En nuestra larga experiencia hemos conocido a muchos proveedores pero muy pocos que realmente se preocupen y atiendan como GALATEA, lo que unido a la diversidad y calidad de sus productos le hacen merecedora de todo nuestro reconocimiento. Trabajamos totalmente a gusto con ellos.”

El salto del Nervión, con sus 222 metros de altura es el más alto de España y es un bonito y fácil paseo para ir en familia con unas vistas espectaculares sobre todo cuando comienza la época de lluvias. A muy pocos kilómetros y a los pies de Sierra Salvada se encuentra el pantano de Maroño, un lugar cuyo paisaje parece sacado de un cuento de hadas.

Como la mayoría de los paisajes, la mejor visión del mismo se encuentra desde fuera y no hay mejor emplazamiento que el que nos ofrece el Restaurante Guzurtegi, un establecimiento sito en un magnífico caserío alavés que es a su vez un alojamiento rural regentado por Gaizka y Mugu, como todos conocen a esta magnífica pareja de profesionales, y que se hicieron cargo del negocio hace más de veinte años aunque llevan en esta actividad toda su vida.

Ambos dirigen un pequeño equipo familiar entre los que señalamos especialmente a Marian, nuestra hada de la cocina, una baserritarra de esas que heredó los secretos de generaciones anteriores conocedoras de mágicas pócimas que ahora llamamos sopas, y de platos que volvían a la vida a nuestros ancestros después de la batalla o una larga jornada de trabajo.

Mientras Gaizka y Mugu se encargan del servicio con una diligencia y amabilidad que encandila de inmediato al cliente, Marian saca chispas de las brasas que disponen junto a la cocina y donde prepara la merluza, el bacalao, el solomillo o la txuleta que cuando lleguen a la mesa posiblemente nos dejen sin habla, demostrando que un buen producto en manos como las suyas invitan a buscar de inmediato una nueva fecha para volver. Del mismo modo el codillo, los chipirones frescos, la ensalada de la huerta, la morcilla o sus variados postres entre los que destacamos la cuajada de Ildiázabal, nos van a parecer excepcionales. Un café en la terraza contemplando el paisaje es el colofón a una jornada en la que a pesar de que a la noche volvamos a la realidad, nos habrá hecho sentirnos como príncipes y princesas por unas pocas horas.

Restaurante GUZURTEGI, pura magia.

